

La gran Casa aragonesa de Gurrea

(NUEVOS DATOS)

(CONCLUSIÓN)

El Memorial citado continúa la descendencia de D. Ximén López de Murillo, en la forma que sigue:

«D. Ximén López, hijo de D. Ximén, primer señor de la baronía, con el cognombre de Gurrea (añadido al gentilicio López), fué inmediato sucesor, que casó con D.^a Estefanía de Alamazón, hija del señor del castillo fuerte y villa de Monclús en Ribagorza, que supone la nobleza para encomendarle plaza de tanta importancia que tenía en feudo y honor en el reinado del señor D. Alonso I, y continuó en el del señor rey D. Ramiro *el Monje*, cuya Corte seguía, de que hace memoria Jerónimo Zurita, al año 1137, hallándose con los ricos hombres y caballeros que le acompañaban y asistían en Barbastro, que dice: «Estaban con el rey D. Ramiro, D. García, obispo de Zaragoza, y Dodo, electo de Huesca; Castán, señor de Biel; Fortún Galíndez, señor en Huesca; Fortún Dat en Barbastro, y Alamazón, señor de Monclús, á cuya fortaleza se retiró el señor rey D. Ramiro hasta el mes de Octubre del año 1136».

D. Miguel de Gurrea, primero de este nombre, le sucedió en la baronía, y á éste D. Lope de Gurrea, primero en el nombre, á quien sucedió D. Miguel, segundo en el nombre, que casó con D.^a Toda Gómez, de la noble casa de los Luna, que también se apellidaron Gómez de Luna (como nota Jerónimo de Blancas), que á veces innovan los renombres; y fué sucesor en la baronía.

D. Lope de Gurrea, segundo del nombre, que casó con D.^a Elfa Ortiz, descendiente de la familia noble de este apellido, numerada entre las principales Casas, de la cual hace mención Jerónimo de Blancas, y de su blasón y escudo de armas con la divisa de un rastrillo, sin duda por haber con él defendido la entrada de alguna plaza, que tendría en honor y encomendada, ó por ser inventor de este «militar instrumento», con que se frustra el que-

brantamiento de las puertas que destruyó el fuego, cerrando con él el paso á los enemigos, que de su inventor se llaman Ortizones; y fué su heredero,

D. Miguel de Gurrea, tercero del nombre, mayordomo mayor del señor rey D. Pedro IV. Casó con D.^a Elvira de Mendoza, y segunda vez con doña Constanza de Atrosillo, apellido de casa de ricos-hombres, de cuya nobleza y escudo de armas hace memoria Jerónimo de Blancas, de la que no tuvo sucesión; y de tercero matrimonio con D.^a Teresa de Montagudo dió sucesor á su Casa y baronía. Era la familia de Montagudo numerada con las de primera clase de ricos-hombres, descendientes de la que de antes con el apellido de Tizón fué tan celebrada, y se nombraron en adelante Montagudos, por el nombre de la baronía en que fueron heredados».

Hasta aquí el Memorial.

Este D. Miguel de Gurrea fué lugarteniente general de gobernador del reino de Aragón por el infante D. Pedro, y ayo suyo, y del Consejo del rey D. Alonso IV.

Persiguiólo mucho la reina D.^a Leonor, por atribuirle el consejo que dió al infante D. Pedro para impedir las enagenaciones de ciudades y villas que solicitó aquella á su favor y del infante D. Fernando, su hijo. Fué capitán de la gente de guerra que envió el infante D. Pedro en socorro de Enrique de Guliaco, gobernador del reino de Navarra. Aconsejó al rey que fuese á Aragón para apaciguar el reino y resistir á los de la Unión, en 1347; dispuso los ánimos de los ricos-hombres para que vinieran bien en la revocación del privilegio de la Unión, y juró, entre otros, seguir al rey contra los de dicha Unión. Defendió con otros caballeros la persona del infante D. Pedro contra las trazas de su madrastra la reina D.^a Leonor. Por su dirección y consejo revocó el rey D. Alonso IV las enagenaciones hechas en perjuicio del infante D. Pedro, primogénito y sucesor á la Corona (1).

D. Lope de Gurrea, por el cual comienza la sucesión de esta baronía en el artículo de LINAJES, antes citado, fué consejero del rey Pedro IV; el cual, desde Valencia, á 27 de Diciembre del año 1365, le concedió, mediante privilegio, en remuneración de sus servicios, la *Caballería* (2) que sobre los alfolíes de Zaragoza había disfrutado D. Eximino Blasco de Egea. Lleva el pergamino el sello rojo de cera, mayestático, del monarca, en cuyo anverso aparece éste sentado en el trono, con un mundo rematado en una cruz de doble traviesa, en la mano izquierda. El reverso ostenta el contrasello, ó sea un escudo con los bastones de Aragón, surmontado por corona real. Dice así el documento:

Nos Petrus dei gratia Rex Aragonum, Valencie, Maiorice, Sardinie et Corsice, Comesque Barchinone, Rossilionis et Ceritanie. Ad servicia per vos dilectum Consiliarum nostrum Luppum de Gurrea militem nobis impensa, et que impendere non cessatis nostrum intuitum dirigentes, tenore presentis damus et concedimus vobis, illam Cavallariam, quam a nobis tenebat Eximius blasii de Exea super penso salas Cesarauguste assignatam tempore quo vivebat, sic quod vos Cavallariam ipsam habeatis, et pro ipsa nobis servitium facere teneamini, ad consuetudinem Regni Aragonum atque usum. Man-

(1) Zurita: *Anales*, parte 2.^a, libros 7 y 8.

(2) Renta que señalaban los reyes ó ricos-hombres á los caballeros que acaudillaban en la guerra.

dantes per eandem Gerentivices gubernatoris Justicie ac baiulo generali Regni predicti, ceterisque officialibus nostris presentibus et futuris, quatenus vos dictum Luppum vel procuratorem vestrum in possessionem dicte Cavallerie inducant, et inductum manuteneant et defendant faciendo, concessionem nostram huiusmodo inviolabiliter observari. In cuius rei testimonium hanc vobis fieri, et sigillo nostro inpendenti iussimus comuniri. Data Valencie XXVII^a die decembris anno a nativitate domini Millesimo Trecentesimo Sexagesimo quinto, Regnique nostri Tricesimo».

Este Lope de Gurrea fué, según Zurita, Camarero mayor del rey Pedro IV. En 1347 lo mandó á Zaragoza para que procurase que no se enviara socorro á la «Unión» de Valencia, lo cual trató con los otros ricos-hombres, que eran de la opinión del rey, ya que aquel hecho de Valencia no tocaba en cosa alguna á la «Unión» de Aragón. Poco después fué otra vez á la capital aragonesa para tratar de concordar los de aquella agrupación con los del bando del rey. Fué de embajador á Sicilia para tratar del matrimonio de la infanta D.^a Leonor con Pedro IV. Por orden de éste apaciguó unas diferencias entre D. Juan Martínez de Luna, D. Pedro de Luna y D. Tomás Cornel. Fué embajador real cerca del rey D. Alonso de Portugal para tratar del casamiento de la hija de éste, D.^a Leonor, con Pedro IV, en 1347. En 7 de Septiembre de este año fué D. Lope removido del oficio que tenía en la Casa del rey, ó sea el de Camarero, juntamente con D. Miguel Pérez Zapata, señor de Cadrete; García de Lóriz, señor de Torrellas, y Pedro Ruiz de Azagra, señor de Villafeliz, y esto á instancia de las Cortes. No obstante en 1353 era otra vez Camarero mayor; y en Noviembre de este año fué enviado por el rey (estando éste en Valencia) como embajador, con otros dos, al Papa Inocencio VI, para que en su nombre le prestasen la obediencia y homenaje por el reino de Cerdeña.

En las Cortes que el rey tuvo á los aragoneses en el año 1347, en las que otorgó la confirmación de uno de los privilegios de la «Unión», tomó, como dice Zurita, la resolución de poner en rehenes, en vista de los agravios que le pedían, á D. Lope de Gurrea, señor de Gurrea, y á Miguel de Gurrea, señor de Santa Engracia, entre otros.

En la entrada que el rey de Castilla hizo en Aragón por la frontera de Molina (año 1357), púsolo el de Aragón con otros caballeros en la comarca de Tarazona para ordenarla contra el monarca castellano.

El infante de Aragón D. Juan (después rey), concedió á este mismo don Lope, señor del honor de Gurrea y su camarlengo y consejero, la alcaidía y el gobierno de la villa de Murillo y sus aldeas y lugares de Robres, Grañén, Pompién y Agüero, con facultad de nombrar teniente. Ello lo hace *de industria, et suficiencia ac aliis virtutum donis quibus vos dilectum consiliarium et Camarlengum nostrum Lupum de Gorrea militem, cuius est honor de Gorrea, altissimus insignivit, merito confidentes...*, esto es, dados los méritos y virtudes que atesora dicho D. Lope. El documento está fechado en Valencia, á 18 de Abril del año 1374.

Casó tres veces: la primera con D.^a Sancha Romeu de Montagudo; la segunda con D.^a Martina Sánchez de Luna, sin haber hijos de este matrimonio, y la tercera con D.^a Guillerma Pérez de Lóriz, de la que además de los hijos varones tuvo á D.^a Guillerma de Gurrea y Lóriz, que casó

con D. Lope Pellicer y Abarca, señor de la casa de Gavín, y á D.^a Elfa de Gurrea.

El hijo de esta tercera mujer, llamado Miguel de Gurrea y Lóriz, estuvo casado con D.^a Elvira de Mendoza, de la que hubo una hija, Aldonza de Gurrea. Otorgó testamento en Alfocea, á 12 de Marzo de 1392, ante el notario de Zaragoza Pedro Sánchez Muñoz.

En el lugar de Sangarrén, á 17 de Enero de 1420, ante el notario Martín de Arguis se hizo una concordia entre D. Martín Enríquez de la Carra, marido de dicha D.^a Aldonza López de Gurrea, señora de Sangarrén, y Mosén Juan de Moncayo, de una parte, y D. Martín López de Gurrea, pabostre de La Seo de Huesca, Mosén Juan López de Gurrea y Mosén Lope de Gurrea, en nombre de D.^a Aldonza, acerca de los miramientos y consideraciones con que dicho D. Martín de la Carra debería tratar á su mujer. Fueron testigos del acto D. Pedro de Urrea, señor del vizcondado de Rueda, y Aznar de Jasa, escudero, señor de los lugares de Salas de Barbastro.

Dice Zurita que en las Cortes que el rey Alfonso V celebró á los aragoneses en la ciudad de Teruel (año 1428), tratóse de los agravios que se pretendía haberse hecho á dos personas de calidad, y muy principales, uno á D. Juan Ximénez de Urrea; «y el otro, añade el cronista, que el gobernador de Aragón sacó de Zaragoza á D.^a Aldonza de Gurrea, hija de D. Miguel de Gurrea y de D.^a Elvira de Mendoza, contra la voluntad de Martín Enríquez de la Carra, señor del lugar de Vierlas, que había casado con aquella señora; y aquello fué con orden y voluntad del rey, y la llevó á Barcelona. Fué así que D. Miguel de Gurrea, hermano de D. Lope de Gurrea, señor de la villa y honor de Gurrea, y de D. Pero López de Gurrea, señor de la baronía de Torrellas y de Santa Cruz y los Fayos, fué muy heredado en estos reinos, aunque fué el hijo segundo de D. Lope de Gurrea, camarero del rey don Pedro, que fué muy principal varón; y tuvo D. Miguel en herencia los castillos y lugares de Sangarrén, Sasa, Ibieca, Olivito, Coscullano, Artasona, Robres, Senés, Collarada, Agüero, Campiedes, Becha, Castilnou, Foces, Alfocea y Liesa; y casó este caballero con una muy principal señora en Castilla, que fué D.^a Elvira de Mendoza, hija de D. Pero González de Mendoza, mayordomo mayor del rey de Castilla; y después de la muerte de su padre, que fué en la batalla de Aljubarrota, D.^a Aldonza de Ayala, madre de doña Elvira, y D. Diego Hurtado, mayordomo mayor del rey de Castilla, é Iñigo López de Mendoza, sus hermanos, y D. Pedro López de Ayala, su tío, y Diego López de Stúñiga, su primo, concertaron su matrimonio con D. Miguel de Gurrea, y concluyóse en la villa de Guadalajara, á 22 de Febrero de 1389. Diósele muy competente dote para quien ella era, porque trajo en matrimonio los lugares de Castilnuevo, Guisema, el Povo y la Serna y el Portazgo de Molina, con las salinas de Terzaga, y más 6.500 florines. De este matrimonio quedó una sola hija, que se llamó D.^a Aldonza de Gurrea; y después de la muerte de su padre, como sucedió en la baronía de Antillón, que eran los lugares de Antillón, Ponzano, Lascellas y el lugar de Abiego, y en el lugar de Sangarrén, que era de aquella baronía, y en los lugares de Becha, Foces, Liesa, Arbaniés, Bespén, Robres, Senés y Agüero, D. Lope de Gurrea y D. Pero López, sus tíos, se apoderaron de D.^a Aldonza y la casaron en el año 1409 con D. Martín de la Carra, hijo de D. Martín de la Carra, ma-

riscal del reino de Navarra, y de D.^a Inés de Moncayo, hermana de Juan de Moncayo, señor de Maleján, contra la voluntad de D.^a Elvira de Mendoza, su madre; y diéronle á D. Martín sus padres, en el reino de Aragón, el lugar de Vierlas». Fué esto con el pacto de residir constantemente D. Martín en los lugares de su mujer, y de que no la sacaría de su tierra para morar en otra parte, so pena de 10.000 florines que traía por razón de su matrimonio y del derecho que le pudiera pertenecer en el estado de D.^a Aldonza. Se confederó con los tíos de ésta é hizo pleito homenaje de ser amigo del linaje de Gurrea y de sus valedores, y enemigo de sus enemigos, so pena de traición, y que por ello se pudiera proceder contra él. En el año 1420 se hizo la concordia entre marido y mujer, más arriba referida, afianzando algunos de estos puntos; pero fuera por faltar á ellos, por desavenencias ó por querer llevarla á Navarra, es lo cierto, añade Zurita (1), que por excusar mayores movimientos se deliberó que el gobernador de Aragón la llevase á Barcelona; «y en sacarla del reino hasta que se entendiese si era con su voluntad, se tuvo por gran perjuicio de la libertad pública de él.»

Respecto á D. Lope de Gurrea y Romeu, señalado en el artículo con el número I, hay un requerimiento hecho por su procurador Juan Dezpalau, escudero, al alcalde y Justicia de la villa de Erla, de una carta del conde de Luna (su fecha en Huesca, á 26 de Octubre de 1419), para que no admitiesen en dicha villa á los vasallos de D. Lope que tratasen de avecindarse en ella, y sí solo á los que fuesen á refugiarse por algunos delitos. Fechado en Luna, á 11 de Noviembre de 1419, ante el notario Martín Pérez de Fuentes.

Su hermano D. Pedro López de Gurrea, señor de Torrellas y los Fayos, fué capitán de las tropas que fueron á socorrer á la villa de Egea, designado por los Jurados de Zaragoza en el año 1412. Algunas compañías de gente extranjera quisieron entrarla por la fuerza; y el de Gurrea (que ya en las alteraciones pasadas había acudido en ayuda de Zaragoza), con 500 hombres entre ballesteros y lanceros, se fué hacia Egea contra D. Antonio de Luna y la gente de Gascuña, con tan mala fortuna, que fué desbaratado y hecho prisionero por el de Luna y llevado al castillo de Loarre. Púsose el reino en mucha turbación y al fin fué rescatado el de Gurrea por gran suma de florines que se entregó á D. Antonio de Luna, por ser D. Pedro de los más principales caballeros del reino y de muy poderosos parientes; y agrega Zurita (2) que estaba casado con D.^a Aldonza de Moncayo; y después, en satisfacción y enmienda del rescate, se le dió la mitad de Plasencia, en la ribera del Jalón, que era de D. Antonio de Luna.

En las Cortes que el rey D. Fernando celebró en dicho año 1412 en Zaragoza, donde juró los fueros, figuró D. Pedro López de Gurrea entre los caballeros mesnaderos, y le hicieron en ellas diputado.

D. Juan López de Gurrea y Bernués, hijo del citado D. Lope de Gurrea y Romeu y de D.^a María Bernués, fué gobernador de Aragón en el año 1429; y en la guerra que por este tiempo se armó por las fronteras de Aragón, Valencia y Navarra, entró con su gente en Castilla y venció á D. Iñigo López de Mendoza. Toda la gloria se atribuyó por el rey de Aragón don

(1) *Anales*, libro XIII, cap. XLV.

(2) *Ob. cit.*, libro XI, cap. 45.

Alonso V al de Gurrea. Murió éste en la prisión de Génova en el año 1436, sin llegar á tiempo de ser rescatado (1).

D. Lope de Gurrea y Bernués, hermano mayor del anterior, señalado con el número III, casó en primeras nupcias con D.^a Teresa de Entenza, hija de D. Guillén de Entenza, y procrearon á D.^a Isabel de Gurrea y Entenza. En segundas con D.^a Francisca de Moros, de la que no quedó sucesión, y en terceras con D.^a Leonor de Funes, de la que nació D. Lope.

Dicha D.^a Isabel López de Gurrea, alias de Entenza, mujer que era de Mosén Juan Ximénez Cerdán, menor de días, señor del lugar de La Zaida, otorgó desde aquí, en 15 de Marzo del año 1423, un finiquito y carta de satisfacción en favor de su abuelo D. Lope de Gurrea, señor de Gurrea, dándose por contenta de la tutela y curaduría que éste había ejercido sobre ella hasta el tiempo de su casamiento, por lo visto recién celebrado. Fué notario Martín de la Guecha.

D. Lope de Gurrea y Bernués tuvo aprehendidos y secuestrados la villa y el castillo de Gurrea, con pendones y signos reales, por cierta resistencia que opusieron sus moradores al lugarteniente del sobrejuntero de Huesca y Jaca, Juan de Esparza, en Septiembre del año 1441, sobre lo cual formó proceso la Corte del Justicia de Aragón. Mas en 4 de Julio del año siguiente, y desde Zaragoza, la reina D.^a María, mujer de Alfonso V, que estaba ausente, como gobernadora del reino, absolvió y perdonó á D. Lope de Gurrea y á los habitantes de esta villa, mediante privilegio.

A D. Lope de Gurrea y Gurrea, señalado con el número VI, le concedió el rey D. Fernando *el Católico* licencia para la construcción de un puente sobre el río Gállego en los lugares de las Cañas y Marracos, con facultad de exigir un dinero por cada persona ó bestia que por dicho puente pasase. Fechada en Zaragoza, á 22 de Diciembre de 1487. Notario Juan de Coloma.

D. Miguel de Gurrea y Cerdán, señalado con el número VIII, fué maestra sala del rey D. Fernando *el Católico*, gobernador de Aragón y virrey de Mallorca (2). En las Cortes que aquel monarca tuvo en Zaragoza el año 1498, asistió á la jura del príncipe D. Miguel, nieto de los Reyes Católicos, y á la de la princesa D.^a Juana como sucesora en los reinos, en el año 1502.

En 1515 socorrió á Bugia (que la tenía cercada Barbarroja) con tres mil mallorquines. Los detalles de esta brillante expedición pueden verse en Zurita, *Historia de D. Fernando el Católico*, libro X, capítulo XCVII.

Sosegó los tumultos populares de Mallorca; después se le entrega la ciudad y toda la isla con solemne recibimiento, y le ofrece el Reino en reconocimiento dos llaves de oro, que remitió al emperador Carlos V, que se las donó con la honra de que las guardase, como había dispuesto al ganar la ciudad, que vinculó en su casa, y guardó el marqués que luego fué de Navarrens, como veremos, D. José de Gurrea y Borja, que poseyó la baronía de Gurrea.

Ordenóle el rey que regresase de Bugia para ocupar el cargo de lugarteniente general en Cataluña, interinamente, durante la ausencia del arzobispo

(1) Zurita: ob. cit., lib. XIII, cap. 56 y lib. XIV, cap. 31.

(2) Fué nombrado Lugarteniente general en el reino de Mallorca por el rey, en 11 de Febrero de 1512.

hijo del rey, cuya presencia era muy necesaria en Aragón; dejando una persona en Mallorca que á su vez interinase el cargo de lugarteniente de aquel reino. Esto fué en Diciembre de 1515.

Dióse el emperador Carlos V por muy servido, haciéndole merced de la continuación en el virreinato de Mallorca. El privilegio que damos acto seguido, está fechado en Gante, á 28 de Mayo de 1517.

«In Dei nomine, pateat cunctis, quod nos, Joanna, et Carolus, Dei gratia reges Castellæ, Aragonum, etc. Eam ob rem summopere cupientes, ut regnum nostrum Maioricarum, quod eius ingentem, erga nos, et prædecesores nostros fidelitatem magno amore prosequimur, in æquitate, iustitia et tranquillitate conservetur, et ad ipsum regnum regendum, et guvernandum aliquem expectatæ virtutis virum deligere, nullam nos, profecto laudabiliorem, ac sanio rem nos facere posse arbitramur electionem; qua vestri spectabilis, et magnifici dilecti consilarii, et in præsentiarum locumtenenti generali nostri in prædicto regno D. Michaeli de Gurrea, cuius esse dicitur villa, et varonia de Gurrea in prædicto nostro Aragonum regno, qui actenus ex provisione serenissimi, ac catholici regis Ferdinandi patris avi, et domini nostri collendissimi immortalis memoriæ, et nostri per tres annos, et amplius laudabili sicuti patulis operibus ostenditur dictum officium exercuisis, et regnum ipsum in tempore vitæ præfatæ catholicæ maiestatis, postque eius obitum prudentia autoritate, fide, et moderatione vestris in æquitate, iustitia, et tranquillitate conservastis, accedentibus etiam ad id meritis, et servitiis, et prædecesorum vestrorum, et per vos a cunabulis vestris præstitis catholicæ regiæ maiestati, et nobis non sine personæ, et bonorum vestrorum dispendio magna cum affectione, et zelo præstitis, et impensis, quæ licet in præsentiarum specialiter enarrare minime opus sit, attamen tacere non possumus servitium per vos, magna cum Dei, et totius christianæ religionis laude factum, in victoria quam cum eius divino adiutorio a perfido Barbaroja, nostræ orthodoxæ fidei capitali inimico annis proxime elapsis cum magna turcorum, maurorum, tormentorum, et triremium copia, castrum nostrum civitatis Bugiæ obsidebat, et a prime oppresum tenebat, obtinuistis; prædictumque Barbaroja a dicta civitate, et terra Bugiæ, non sine magna dictorum turcorum, et maurorum cæde præter tormentorum triremium, et aliorum belli apparatus amissionem expulistis, et viriliter expugnastis; nullas partes strenui militis tam in celeri subventionem per vos, una cum aliquibus commilitonibus, et incolis prædicti nostri maioricarum regni alcaidie dicti castri facta, ad castrum ipsum ingenti cum fidelitatis, et directionis fervore personaliter trasfretando, et in eius defensione dictorum inimicorum expugnationi totaliter vos oponendo, quam in aliis omnibus rebus belli deferendo. Pecunias quæ in promptu vobis erant, iocaliaque aurea, et argentea fere omnia vestra pro præmissis exponere, et in pignore, personamque vestram gravissimis, et evidentissimis periculis, et laboribus noctu, dieque subicere non dubitando. Ex quibus omnibus aperte quidem cognoscimus non immerito vos ad prædictum officium exercendum, præfatam catholicam regiam maiestatem elegisse, et nos, eius vestigia sequentes ad illud vobis confirmandum, et de novo motu proprio ad aliud trienium prorrogandum, et de novo concedendum rationabiliter induci debere».

Fueron testigos Pedro Ruiz de la Mota, obispo Pacense, y el noble Diego de Guevara, clavario de la Orden de Calatrava y mayordomo mayor del Em-

perador. Refrendó el privilegio el secretario Gaspar Sanchez de Orihuela. Su fecha en Gante á 28 de Mayo de 1517.

En el año 1516 hubo grandes alteraciones en el reino, promovidas por este D. Migulde Gurrea y D. Hugo de Urríes y sus valedores. El origen fué que el de Urríes volvió el agua del río Astón, que naciendo en Loarre pasa por Mondot, que poseía el señor de Ayerbe, y no la dejó llegar á Artasona, lugar del de Gurrea, donde vertía directamente hacía más de 50 ó 60 años. Llevado el asunto á la Audiencia Real, se confirmó el uso y posesión en favor del de Gurrea; mas luego el de Urríes, señor de Ayerbe, vió en Flandes al rey; y el asesor del gobernador de Aragón, micer Fatás, creyendo que el de Ayerbe le confirmaría en el cargo, revocó la dicha aprehensión contra toda justicia, y entonces los parientes y fautores del de Urríes fueron y desviaron el agua del río para que no llegase á Artasona, echándola por unos barrancosen término de Mondot, sin provecho alguno. Entretanto que el de Gurrea trabajaba la nueva sentencia á su favor, y para que no alegasen los contrarios posesión, envió gentes par a que dieran suelta al río, como antes, y 150 hombres del de Urríes hicieron lo contrario. En esta sazón, Micer Jaime Sánchez, lugarteniente, proveyó nueva aprehensión, que se hizo con oficiales reales. Y entonces el de Urríes hizo grandes preparativos de armas y artillería en Aragón, Valencia, Cataluña y Navarra, en algunos lugares de realengo, señaladamente la ciudad de Calatayud, y con ello se prosiguieron los disturbios.

A todo esto, D. Miguel de Gurrea tenía junto al río Gállego una casa con sus molinos llamada Bellestar, y á la otra parte del río está un término llamado Rosel, que poseía el señor de Ayerbe (aunque en litigio), donde había una estaca para amarrar una barca que los de Gurrea habían usado siempre para pasar el río cuando éste no se podía vadear, ya que era camino real de una parte y de otra. El de Urríes se oponía á que dicha estaca estuviera allí: y aunque se proveyó aprehensión favorable al de Gurrea, no quiso publicarla el lugarteniente del Justicia; y amparadas en esto, las gentes del de Urríes fueron á quitar la dicha estaca, y de paso combatieron el molino y la fortaleza con tiros de pólvora y escopetería: cruzaron el río y cercaron la fortaleza y casa de D. Miguel; los servidores de esta que la ocupaban se defendieron con ballestas y escopetas, y así se retiraron los atacantes. Pero el jueves siguiente, 18 de Septiembre, un hermano de D. Hugo llamado don Pedro Jordán, clérigo; Claudio, hermano del Justicia; D. Felipe de Castro y Juan Cerdán, con mucha más gente volvieron al molino con artillería, con intención de quemarlo, y haciendo grandes destrozos, combatiendo el molino, tomando los caminos, interceptando los correos, etc. Entonces los diputados del reino, visto tan gran bullicio, enviaron á uno de ellos para poner sosiego, y puso las treguas forales, que quebrantó el secretario Urríes en presencia de dicho diputado, hasta el extremo que, llegados los porteros del Justicia de Aragón (que era cuñado del de Urríes) para aprehender las dichas estaca y barca, fueron recibidos á tiros. D. Miguel avisó á sus parientes de la montaña, y se pusieron en movimiento 2.000 hombres de Jaca partidarios suyos, mas no bajaron porque los diputados pusieron la tregua susodicha.

En 30 de Octubre de este año 1516, escribía el rey, desde Bruselas, al gobernador de Aragón una carta doliéndose de estas disensiones entre las Casas de Gurrea y de Urries, que tenían perturbado el reino, y ordenándole que pusiera pronto remedio á ellas sin contemplación alguna.

En 16 de Enero del año siguiente, el rey escribía desde Bruselas á don Miguel de Gurrea, lugarteniente general del reino de Mallorca, una carta, por la que le mandaba estrechamente, como oficial real preeminente que era, que en el término de tercero día de recibida dicha carta, hiciese la paz con D. Hugo de Urries sobre las diferencias que entre sí tenían, ó que pusiese la solución de estas en manos del rey: y que de no hacerlo así se tuviese por suspenso del dicho empleo, que tendría que abandonar en el plazo de diez días; á cuyo fin escribía á D. Fadrique de San Climente, representante del gobernador general en la isla de Menorca, para que se trasladara á Mallorca á hacerse cargo del empleo de D. Miguel, si de ello hubiere necesidad.

En vista de esta intimación, D. Miguel de Gurrea, representado por su procurador el infanzón de Zaragoza Vicente de Bordalba, y D. Hugo de Urries, representado por Mosén Juan de Esco, clérigo, rector de Sarasa, vecino de Ayerbe, pusieron sus diferencias en manos del rey D. Carlos; y como éste se hallaba fuera de España y ello podría ser obstáculo para el pronto término del negocio, designaron provisionalmente en árbitro y amigable componedor á D. Alonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza, mediante acto testificado por el notario Luis Sora, en Zaragoza, á 25 de Febrero de 1517, siendo testigos Micer Juan Ram, jurista, regente de la Cancillería en el reino de Aragón, y D. Juan de Alagón, camarero de dicho arzobispo.

En el día 2 de Marzo pronunció éste sentencia, declarando que el agua del río Astón, que nace en Loarre, debía discurrir por su álveo hasta Artasona, y la estaca de la barca de Bellestar fijarse en el término de Rosel, todo dentro de ocho días, tal como estaba en un principio. Notario, Luis Sora. Examinó los procesos é informaciones el jurista Juan Ram.

Estando el rey en Zaragoza, en 15 de Octubre de 1518 pronunció sentencia definitiva en el asunto, y declaró: 1.º Que el señor de Ayerbe usase á su arbitrio de las aguas del río Astón para regar las tierras de Samitier y Villavetre, pero que no abusase de esta facultad, imponiendo sobre esta cuestión perpetuo silencio á D. Miguel de Gurrea. 2.º Que éste no pudiese tener la barca de Bellestar en los términos de Rosel sin permiso del señor de Ayerbe. 3.º Que en cuanto al censo de 1.000 florines de propiedad con 1.000 sueldos de pensión, impuesto sobre el mencionado lugar de Ayerbe por D. Lope de Gurrea, era y debía tenerse por legítimo á favor de su hijo don Miguel, é improcedente, por consecuencia, la oposición que á él hacía D. Hugo de Urries. 4.º Que en cuanto á la pertenencia de la partida llamada de Tabernas era indudablemente del de Gurrea. 5.º Que en término de ocho días renunciase D. Miguel á la aprehensión que á instancia suya estaba hecha del río Astón, y el D. Hugo á la de la parte del río Gállego en que estaba la barca del primero. 6.º Que dichos dos litigantes hiciesen las paces y viviesen en adelante como buenos amigos y parientes. Sentencia testificada por Luis Sora, notario.

No debió ser observada puntualmente esta sentencia, como se deduce

por la siguiente carta que el Emperador envió al Justicia y á los Jurados de Almudébar con fecha 26 de Febrero de 1519:

«El Rey. Amados y fieles nuestros: Luego que habemos sabido la innovación hecha por la parte de D. Miguel de Gurrea en la barca de Bellestar y agua de Mondote, contra forma de la sentencia por nos pronunciada entre él y don Hugo de Urríes, cuya es la Baronía de Ayerve, pareciéndonos cosa no bien considerada y hecha, aunque con color de justicia, más en deservicio y desacatamiento nuestro que en agravio de la parte, habemos proveído y mandado que luego se torne todo á lugar debido y en el mismo estado que lo dejó nuestro Comisario Pedro de Espinosa, conforme á la dicha sentencia. E porque esto cumple mucho á nuestro servicio y á la pacificación de esa comarca, como el dicho Don Hugo nos haya demandado licencia para lo remediar de hecho, la cual nos le habemos denegado, tomando á nuestro cargo hacer debida provisión sobre ello, por ende os encargamos y mandamos que siempre que en virtud de comisión nuestra fuereis de ello requeridos, deis todo favor y ayuda á la persona ó personas que fueren á reparar lo susodicho, y cuanto en vosotros fuere, procuréis que las cosas queden y permanezcan en aquel estado que por la dicha nuestra sentencia es declarado y estar deben, por ser así de justicia; que allende que haréis cosa justa y debida, nos serviréis mucho en ello. Datis en Barcelona, á XXVI de Febrero del año mil D.XVIII. YO EL REY.»

Y así, en 18 de Marzo, despachaba el rey desde aquella ciudad una provisión, mandando que se observase en todas sus partes su sentencia arbitral.

Así terminó este ruidoso pleito que tuvo en alteración el reino, por tratarse de dos familias muy poderosas, la de Gurrea y la de Urríes.

En 20 de Junio y 11 de Julio del año 1517 otorgó D. Miguel unas cartas de pago en favor del tesorero general Luis Sánchez, por el gasto que hicieron tres caballos que el rey D. Fernando *el Católico* envió á Nápoles para casta, por conducto y con orden de dicho D. Miguel de Gurrea, virrey de Mallorca. Fechada en esta ciudad. Otra carta de pago otorgó el mercader Juan de Fuentes al mismo virrey, de 24 ducados de oro, por precio de dos esclavos moros, de edad de doce años, que aquel le había vendido. En Mallorca, á 8 de Abril de 1522 (1).

Estando el emperador Carlos V en Colonia, en 28 de Abril del año 1520, despachó un privilegio, por el cual concedió á D. Miguel de Gurrea la merced de nueva prórroga del virreinato de Mallorca por un plazo de tres años, y con el salario anual de 1.200 libras, moneda mallorquina. Y para nuevo trienio de dicho cargo, despachó análogo privilegio, estando en Valladolid, á 26 de Agosto del año 1523.

En el Memorial de D. Baltasar López de Gurrea, en un principio citado, habla éste de los servicios prestados por su padre D. José López de Gurrea Ximénez Cerdán, en la forma siguiente:

(1) Del hijo de este virrey, D. Francisco de Gurrea, gobernador del reino, es una curiosa carta dirigida á la emperatriz desde Zaragoza, á 22 de Enero de 1533, sobre la venida de aquélla á esta ciudad, que en efecto realizó. Publícala Dormer en sus *Anales de Aragón*, págs., 522 y 523.

«D. José López de Gurrea Ximénez Cerdán, primer conde del Villar, en todas las ocasiones del servicio de V. M. procuró se conociese su heredada sangre, y por los años 1641 y siguientes en la campaña de Monzón, asistiendo á ella con sus criados á su costa; y en la misma conformidad prosiguió en la de Lérida con deseo de continuar las demás campañas, sin el reparo de dejar, como lo hizo, en las dichas la asistencia de su casa, mujer é hijos, por ser su más precisa obligación obedecer al mandato de la majestad del serenísimo señor rey Felipe IV, que fué le sirviera en el oficio de Comisario general del reino de Aragón en la frontera de Castilla la Vieja, en la parte de Tarazona, donde sirvió á S. M. tres años, en cuyo discurso hizo muy particulares servicios; pues á más del considerable trabajo de haber aviado por aquella parte de cinco á seis mil infantes cada año, cuidó de que se recogiesen y prendiesen todos los soldados fugitivos que por el distrito de su jurisdicción se hallaban, incorporándolos con las tropas que iban pasando, aplicando el desvelo y cuidado posible á cosa que tanto importaba, castigando hasta pena de muerte, para que á vista de este necesario rigor no se destruyese la gente que tanto costaba de levantar, remediándose con este ejemplar tan pernicioso daño, como estaba introducido por aquella parte, y cuidando y teniendo á su cargo lo que debían tener los oficiales del sueldo, veedor y pagador en cuanto á la distribución del dinero, cuando siempre lo tuvieron los Comisarios generales, asistidos de estos oficios, con que ahorró á S. M. el sueldo de ello, corriendo este cuidado por su cuenta.

Asistiendo en la villa de Agreda D. Marcos de Vallecillo, como teniente general de Castilla la Vieja, donde era plaza de armas, para desde allí encaminar las tropas que habían de entrar en Aragón, muchas veces se detenían en dicha plaza de armas por falta de dinero para socorrerlas; y aunque no le tocaba por no estar entonces en su jurisdicción el buscar medios para que esta gente no se detuviese y marchase con la presteza necesaria á los puestos donde convenía, hallándose en diferentes ocasiones en la frontera con más de ochocientos hombres juntos, y sin asistencia alguna de dinero para nombrar comisarios que despachasen dicha gente, lo ponía de su hacienda, como lo hizo en esta y otras ocasiones, pues de lo contrario era preciso que se deshiciese la gente, malográndose las levadas que se hacían para reclutar el ejército de Cataluña, gastando en esta expedición considerables comodidades.

Habiendo tenido noticia el gobernador de Aragón que habían llegado al lugar de Gelsa y á todos los del contorno, y llegaban cada día diferentes tropas de caballería é infantería en número tan excesivo, que no bastaba la capacidad de los lugares á darles el alojamiento conveniente, en grande perjuicio de ellos y detrimento de la gente de Su Majestad, le mandó, en nombre suyo, fuese al dicho lugar de Gelsa á disponer aquello en la mejor forma que se pudiese, aliviando dichos lugares y procurando conservar la gente, en cuya ocupación gastó más de un mes, distribuyendo por toda la parte de Huesca los soldados, y donde más convenía, dejando á los lugares aliviados y los soldados acomodados y quietos, que de no hacerlo así se podía temer, con el desorden que estaban alojados, muchas inquietudes.

Con orden, asimismo de dicho gobernador, asistió en la villa de Gallur para el alojamiento que dispuso en más de treinta y seis lugares para más de

cuatrocientos soldados, montados y desmontados, y desde allí los envió á sus cuarteles con diferentes comisarios, y con orden del dicho gobernador recibió en dicha villa otro trozo de caballería, que venía á cargo del capitán Pedro Vallado, y dispuso el alojamiento en la forma que los demás, cuidando asimismo de toda la caballería que estaba alojada en la tierra de Tarazona y Borja, condados de Aranda y Morata, á donde pasó todo el invierno con la grande incomodidad de las excesivas nieves y hielos que en él hubo; pues sin reparo de ellas, y con grande riesgo de su salud, casi todos los días visitaba los cuarteles, sin que por la inclemencia del tiempo dejara de asistir en los de la falda de Moncayo, procurando en todo se conservaran los caballos de S. M., y así mismo los soldados, habiéndose bien con los paisanos, obligando á todos los lugares encomendarse de la cantidad necesaria para el pan de munición y cebada, y de esta suerte procuró la conservación de toda aquella gente que estaba alojada, habiendo durado este alojamiento más de siete meses, sin tener descanso en todo el discurso de ellos por el incesante trabajo que le sobrevino, habiéndosele ofrecido grandes gastos y expensas de su propia hacienda.

El obispo de Málaga, virrey que entonces era del reino de Aragón, en nombre de Su Majestad le mandó fuese al lugar de Sabiñán, donde se había de pasar muestra de toda la caballería dicha, y juntamente de toda la que estaba en la Comunidad de Calatayud, y que asistiera en ella á ser el Fiel de la Real Hacienda de S. M., como lo hizo, sin faltar un instante á las órdenes que tenía, dando razón de la disposición de la muestra y en la forma que quedaba al obispo de Málaga; acudió al tránsito de toda esta gente hasta que volviera á sus cuarteles, disponiéndolo todo, como más convenía al servicio de S. M. y beneficio del reino.

Habiendo tenido el obispo de Málaga aviso de que llegaban á la frontera la gente que había salido rendida de Balaguer, que constaba de 700 hombres, le ordenó en nombre de S. M. fuera al lugar de Vera á recibirlos, á donde estuvo esperándolos algunos días; y después de haber hecho se alojasen todos en dicho lugar, se halló imposibilitada la marcha, por no tener con que socorrerlos, hasta la plaza de armas de Fraga, y con poca comodidad de bagajes, por ser toda esta gente pie de ejército, y necesitar de caminar con alguna comodidad, por venir tan derrotados; y deseando que gente de esta calidad no se perdiera, y no hallando modo para socorrerlos hasta la plaza de armas, dispuso con maña y buena dirección gratularse con los lugares que habían de transitar, y no teniendo obligación de darles de comer, ni bagajes, sino un carro á cada compañía, hizo que todos fuesen acomodados, dándoles de comer en todos los lugares, sin que S. M., desde la frontera de Castilla hasta Fraga gastara cosa alguna de sustentarlos. Servicio que quedó entonces muy gozoso de haberlo ejecutado, á trueque de que gente de tal calidad llegara toda á Fraga conservada.

Tuvo también orden del obispo de Málaga para que fuese al lugar de Litago á recibir cuatrocientos canarios, como lo hizo estando fuera de su casa, hasta aviarlos con sus comisarios á las plazas de armas, y siempre que se ofrecía llegar á las fronteras en número de trescientos hombres juntos, salía de su casa, iba á la parte donde importaba recibirlos hasta despacharlos, y esto con atención á que entre los soldados y los lugares no hubiese

ninguna discordia, deseando siempre la conservaeión de la gente y buen avío de ella.

De todo el tiempo que sirvió á Su Majestad en este oficio, que son tres años, ni de cuantas salidas hizo de su casa conforme tiene representado, no se le dió sueldo ninguno, ni satisfacción, ni hasta ahora la ha tenido, cuando Su Majestad lo ha acostumbrado siempre á dar, señalando cinco ducados cada día á todos los comisarios generales; y á los que inmediatamente le sucedieron, y ahora son, se les da cien reales de á ocho cada mes, sin haber tenido hasta ahora más satisfacción que la de haber servido á Su Majestad, como lo hizo todo el tiempo que duraron las Cortes del año mil seiscientos cuarenta y seis, sin haber faltado un punto de Zaragoza, sino lo que faltó cuando Su Majestad fué servido de mandarle por D. Fernando Ruiz de Contreras, secretario de Estado de Su Majestad, fuera á la villa de Sos á recibir seiscientos hombres de Vizcaya, y de las cuatro villas de la costa de la mar, á donde estuvo algunos días hasta recibirlos y encaminarlos á la plaza de armas; después volvió á Zaragoza á continuar la asistencia en las Cortes, siendo siempre de los primeros que con su voto acudió al servicio de Su Majestad en cumplimiento de su primera y mayor obligación.

Hallándose en la Cofradia de San Jorge, en la ciudad de Zaragoza, todas las ocasiones que se ofrecieron del servicio de Su Majestad, lo esforzó, viniendo en cualquiera concesión de dinero que se pedía; y en particular el año mil seiscientos cincuenta y uno pidió en nombre de Su Majestad el conde de Lemos, virrey que entonces era del reino de Aragón, socorriese con algunas cantidades de dinero á los tercios de Aragón, que por haber fenecido el servicio estaban con poca asistencia, y que esto fuese de lo procedido de las sisas que estaban impuestas, si acaso había quedado algún residuo, y la Cofradía lo remitió á la Junta particular de los cuatro Estados; y siendo uno de los nombrados para ella, esforzó con todas veras se ajustasen las cuentas de lo procedido de las sisas, que en muchos años no se había podido conseguir, y lo logró asistiendo en las cuentas muchos días, hasta que fenecidas, de todo el residuo que hubo se dieron y entregaron en diferentes veces al conde de Lemos muchas cantidades para socorrer los tercios, que tan necesitados estaban.

Así mismo, el duque de Nochera, virrey que fué de este reino, le ordenó en nombre de S. M. le acompañara y asistiera personalmente para el socorro de Salsas; y cumpliendo con su obligación vino á Zaragoza dispuesto á costa de muchas expensas, para la prevención del viaje; y después, con nueva orden que tuvo el duque de Su Majestad de que no era necesario, se hubo de volver á su casa con grande desconsuelo de no habersele cumplido el deseo de continuar el servicio de Su Majestad, quedando con la ocasión de la entrada del enemigo y quema de los lugares, sin más de diez mil ducados de hacienda y otras considerables rentas, por el miserable estado en que quedó el reino de Aragón.»

A este D. José de Gurrea le concedió el rey Felipe IV un guíaje y salvoconducto, por tiempo de cuatro meses, para que durante ellos no pudiera ser preso, no obstante la causa que en la Corte del Justicia de Aragón se le seguía á instancia de Francisco de Echarri, vecino de Tarazona, á quien dicho Gurrea, siendo Justicia de esta ciudad, mandó prender por haber que-

brantado el destierro de dos años que le había sido impuesto con motivo de unas heridas causadas por el mismo á un convecino suyo. Dado en Zaragoza, á 28 de Mayo de 1645.

Casó D. José de Gurrea y Ximénez Cerdán (primer conde del Villar, por merced del rey Felipe IV) con D.^a Leonor Turlán y Antillón, y tuvieron á

D. Baltasar López de Gurrea Ximénez Cerdán y Antillón, «exponente—dice en el Memorial á que nos referimos—, hijo y heredero de D. José López de Gurrea, primer conde del Villar, contrajo matrimonio con D.^a Marcela Francés de Urrutigoyti Catalán de Ocón, cuya antigua y noble familia hoy resplandece, de donde tomó su generoso origen, que es el palacio y castillo de Urrutigoyti en Vizcaya; y la notabilísima de los Catalán de Ocón en la estimable fama de las Historias y conocido solar de Ródenas y Molina de Aragón, hallándose sucesor de la casa de Gurrea, y por tal heredero de dichas prerrogativas y servicios, sin haber tenido ocasión de lograr otros en el de V. M. que haberle servido en diferentes ocasiones con algunos donativos de dinero más proporcionados á sus medios que á su voluntad, para diversas levas de soldados para los ejércitos de Cataluña; y haberse dispuesto á ir á servir á V. M. en las guerras de Sicilia en el año de 1675, para cuyo efecto obtuvo de V. M. el sueldo de título, no habiendo podido ejecutar su deseo por una grave y peligrosa enfermedad que le sobrevino.

Y habiéndole hecho merced V. M. de gentilhomme de la Cámara del señor D. Juan el año de 1669, le ha servido siete años continuos; hasta que de orden de V. M., como consta por su Real Carta, dada en Madrid á 10 de Abril de 1677, firmada de V. M. y refrendada por el marqués de Villalba, protonotario, vino de Madrid á Calatayud, y de allí á Zaragoza á la asistencia de las Cortes, que comenzaron á celebrarse el mes de Mayo de este año de 1677, en donde en cuanto se ha ofrecido resolver del servicio de V. M., no sólo ha mostrado la fidelidad y veneración de criado de V. M. sino las grandes obligaciones que tiene heredadas de sus progenitores, con el desvelo, fineza y continua fatiga que pedía aquella asistencia y su debida atención.»

En este tiempo (año 1677) poseía la baronía y honor de la villa de Gurrea D. José de Gurrea y Villalpando, caballero de la Orden de Calatrava, marqués de Navarrens, gentilhomme de la Cámara del rey, hijo de D. Miguel de Gurrea y Torrellas, marqués de Navarrens, y de D.^a Isabel de Villalpando, de la casa de los marqueses de Osera.

A.

Dos documentos interesantes

SOBRE LAS APELACIONES DEL LUGAR DE MIRAMBEL

(10 DE DICIEMBRE DE 1324)

Era millesima trecentesima sexagesima secunda. Dia sabado, diez días en la exida del mes de Diciembre: En el lugar de Mirambel, de la baylia de Cantaviella, D. Bernart Mercader, teniente lugar de sobrejuntero por el honrado é sabio D. Eximen de Thovia, sobrejuntero de Çaragoça, por razón de una carta del senyor infante D. Alffonso, á él por part del Conçello de Cantaviella presentada, que en el dicho lugar et en presençia de companya de homnes buenos del dicho lugar el traslat de la dicha carta leyr fiço. El tenor de la qual es atal:

«Infans Alfonsus illustrissimi domini regis Aragonis primogenitus, ejusque generalis procurator ac comes Urgellis. Venerabili et religioso Capellano Emposte ordinis hospitalis sancti Johannis iherosolimitani, presenti et qui pro tempore fuerit aut eius vices gerenti in dicta capellania nec non comendatori Cantavetule vel eius locum tenenti. Salutem et dilectionem. Ad hoc Deus Serenissimum dominum genitorem nostrum predictum et nos in suis regnis et terris pre... ut oportunis circa regnorum et terrarum ac jurisdictionum eiusdem remediis singulis provisionis auxilia pro tempore dispensantes intendamus: et jura regalia obviando periculis que contingere possent conservemus ac fideles incolas dicti regni ab oppresionibus relevemus, qui tanquam athlete domini genitoris nostri pro exaltatione regalis corone se et bona sua efundere non formidant. Sane fidelium universitatis ex parte proborum hominum dicti loci conquestione percepimus quod licet serenissimus dominus genitor noster predictus et nos in hominibus dicti loci et bajulie eiusdem. Exercitum cavalcata, monetaticum et appellationes omnes que a.... dicti loci vel ejus bajulie quibuslibet finis et qualibet ratione emisse fuerint habeamus et ad nos vel nostros oficiales infra Aragoniam constitutos debeant appellare vos in dicti domini genitoris et nostri dispendium et gravamen et eiusdem ac nostre jurisdictionis diminucionem quam habemus in dicto loco et ejus bajulia et hominum ipsorum non modicam juris lesionem qui si talia

connivença pertransiret quamplurimum contra jus gravarentur et in ipsis partibus justitie deperiret. Inconsulto mentis affectu quadam presuncione ducti inhibuistis et inhibetis dictis hominibus ut ad dictum dominum regem seu nos aliquatenus non appellent nisi ad vos vel commendatores dicti loci dumtaxat eosdem si contrafacere minacitatis jaculo perterrendo. Quare pro parte Universitatis dicti loci et ejus bajulie fuit nobis humiliter supplicatum ut jussum super hiis dignaremur remedium impartiri; nos itaque illo volentes super hiis remedio subvenire, per quod vestrum seu vestrorum inconsulte presumptionis regie atque nostre jurisdictionis abdicande aditus precludatur, et ipsi homines a juris et presidii nostri tuicione se non senciant destitutos quin etiam preminutos vobis et vestrum singulis tenore presencium dicimus et mandamus firmiter et expresse quatenus jura regalia in dicto loco et ejus bajulia ut.... confoventes universos et singulos homines dicti loci et bajulie quotiescumque ipsi vel eorum aliquis appellaverint et locus appellationis afuerit ad nos et non ad alios seu alium appellari faciatis seu aliquatenus permitatis quibus ad nos vel ut prefertur nostros oficiales appellacionibus emissis penitus deferatis in casu tamen quo locus extiteret appellandi. Et ad cautelam ut jura regalia illesa valeant permanere, mandamus per presentes suppraiuntario Cesarauguste vel eius locum tenenti quod accedendo personaliter ad dictum locum inibi preconizari publice faciat sub pena certa apponenda; quod nullus dicti loci vel bajulie ejusdem ad alios preterquam ad dictum dominum genitorem nostrum vel nos seu ejusdem aut nostros oficiales infra regnum Aragonum constitutos ad quos tales remitti debent appellationes audeant appellare, injungentes eidem suppraiuntario quod sic sedule habeat se in premissis agendis quod jus nostrum in dicto loco et ejus bajulia salvum remaneat et illesum et ipsius culpa nequeat aliquatenus deperire. Datum Cesarauguste octavo idus Decembris anno Domini millesimo trecentesimo vigesimo quarto.»

Et leyda la dicha carta, requirió e fizo mandamiento de part del senyor infant a D. Domingo Franquo, corredor del dicho lugar que él preconizase por el dicho lugar publicament aquello que él le mandaría. Et el dicho don Domingo Franquo, corredor, dixo que era parellado de fer aquello que el dicho D. Bernart de part del senyor infant le mandaría. Et el dicho D. Bernart mandó al dicho corredor que él corriese e preconizasse en la manera que se sigue.—Oyt, varones, oyt, que manda el tenient lugar de sobrejuntero de part del senyor infant don Alfonso, que todo homne de Cantaviella ho de su baylia que appellar querrán, que appelle al Senyor Rey ho al Senyor infant don Alfonso ó á sus oficiales en el reyno de Aragón establidos, á los quales las appellaciones deuen seyer enviadas, et no sea osado appellar ad alguna otra persona sino á las sobredichas, dius pena de perder los bienes é las personas á merce del senyor Rey. Esto mismo dius la dita pena que manda á los Justicias que agora son et por tiempo serán que no atorguen la appellación pora ad alguna otra persona sino pora los dictos senyor Rey é Infant é sus oficiales. La qual crida luego encontinent fué fecha públicamente por el dicho don Domingo Franquo, corredor por el dicho lugar, tocando el anafil quando la dicha crida se devie fer, é quando era fecha cada vegada é en cadaun lugar do el dicho don Domingo Franquo la facie. Et desto el dicho don Bernart, mercader, requirió á mi notario qui era presente

fer ende carta publica é la rendies al Conçello del dicho lugar si la querrien. Testimonios son desto Pero Tena et Bernart Toran, vecinos del dicho lugar de Mirambel. Fecho fué esto, era, día é mes en el primero reglón contenidos. Et yo Romeyo Peres, notario público de Montalbán, et por actoridat del senyor Rey en todo el Reyno de Aragón, qui á requerimiento de dicho don Bernart, mercader, aquesto screví et aquesti mi sig + no y fiç.

(Archivo de Mirambel).

Traducción de un privilegio del rey Juan I, otorgando á Cantavieja, Mirambel y otros lugares la merced de que sus pobladores no puedan ser detenidos ni pignorados por deudas.

(16 DE JUNIO DE 1388)

En el nombre de Dios, Amén. Nos Juan por la gracia de Dios, etc... Una loable costumbre y la suprema dignidad Real, á la cual nos ha elevado la Divina clemencia con cumulos honores nos enseña discretamente que procuremos al pueblo que nos ha sido confiado de lo alto, el sosiego de la paz y de la justicia á cuyas virtudes van anejas las restantes. Por lo cual hemos atendido á la súplica que nos tenéis hecha vosotros fieles vasallos nuestros, Jurados, prohombres, Universidades y vecinos de Cantavieja, de Mirambel y de las casas de Campo-largo, de la Cañada, de la Glisuela y de la Cuba, sufragánea de dicha villa de Cantavieja, una de las poblaciones de Castellote, de las Cuevas y de la Ginebrosa, sufragánea de dicha villa de Castellote y de las villas de Aliaga, de Fortaner Villarroya y de Pitart, de la Orden hospitalaria de San Juan de Jerusalén, como que esta súplica procede en derecho y justicia al tenor de este privilegio por siempre duradero liberalmente, decretamos, ordenamos y concedemos á vosotros, Jurados, prohombres, Universidades de las predichas Granjas, y á los vecinos de cada una de ellas que son ó fueren, de cualquier género, clase ó condición, y sucesores de todos vosotros y de ellos, que en lo venidero ni por nosotros ni por nuestros oficiales, ni por otros cualesquiera se llamen y gocen de dignidad nuestra ó de los nuestros ó lugartenientes, ó por cualquier otra Universidad ó persona que tenga ó pueda tener poder, podáis ser molestados por deudas, faltas, delitos de algunos de vosotros ó de aquellos susodichos ó de cualesquiera de las mencionadas Corporaciones, Universidades, personas y vecinos de Castellania ó castellanos ó amos ó hermanos de dicha Castellania, ni en general ni en particular ser detenidos, marcados, pignorados, molestados, agravados ni obligados á comparecer á juicio ó fuera de juicio, á no ser que especialmente estuviéseis obligados á estas deudas á nombre de

fiador y en los términos anunciados auxiliaréis eficazmente, dando consejo y consentimiento á los alguaciles que se presenten y personas antedichas para hacer lo contrario, y si por alguno ó algunos de cualquier condición que fuesen se tuviese la osadía temeraria de atentar de alguna manera contra el privilegio de referencia, queremos y decretamos que este tal ó tales incurran en la pena, cada vez que esto suceda, de dos mil morabetines de oro, de cuya cantidad se hagan cuatro partes; las tres de ellas se destinarán al fisco Real, y la restante cuarta parte á la persona ofendida... sin excepción alguna. Y cualesquiera oficiales nuestros ó de nuestros sucesores y de los mismos oficiales lugartenientes después que fuesen requeridos por este concepto tendrán obligación de respetarlo y acatarlo si confían en nuestra gracia y amor. Dicha multa será debidamente exigida todas las veces que se infrinjan estas disposiciones, y se dividirá en la forma antes citada. Los predichos oficiales vienen obligados, bajo pena de destitución de sus empleos, al cumplimiento de este Decreto dado á favor de los mencionados interesados, Universidades, castellanos, amos ó hermanos y vecinos de dichos lugares. Todas las expensas y gastos ocasionados de resultas de la no observancia de esta disposición recaerán sobre los contraventores por íntegro, los cuales tendrán que satisfacerlos por los motivos antedichos. Mandamos por este nuestro Decreto que lo tengan por tal y lo acaten así nuestro 'infante Jaime, carísimo primogénito, Delfino de Gerona y conde de Cerdeña, y al infante Martín, hermano nuestro, carísimo general gobernador en todos los reinos y tierras nuestras, y sus vice-gerentes en el reino de Aragón, Justicias del mismo reino, superiores, bailíos, justicias, curias, jurados, subintendentes, porteros, comisarios y demás oficiales y súbditos de nuestros oficiales, que tengan por entendido acaten y respeten este nuestro Decreto, lo tengan y observen y lo hagan respetar y observar sin pretexto alguno.

En fe de cuyo testimonio y para que lo preceptuado tenga toda la fuerza por siempre competente, mandamos que ésta nuestra carta sea sellada con el sello de nuestra Real Majestad.

Dada en Zaragoza á XVI de Junio del año del Nacimiento del Señor M.^o CCC.^o LXXX.^o VIII.^o, segundo de nuestro reinado.

(Archivo de la Corona de Aragón, Reg. 1.893, f.^o 213).

Por la copia y traducción,

Benigno Palos.

LA CUSTODIA DE LA CATEDRAL DE HUESCA

(NUEVOS DATOS)

La obra más valiosa de platería que atesora la Catedral oscense es la Custodia que se saca en procesión el día del *Corpus Christi*. Entre mis apuntes guardo la copia de los curiosos acuerdos del Cabildo referentes á la labra de esta Custodia.

El primero de ellos corresponde al día 18 de Febrero del año 1594, en que se acuerda hacer la Custodia; y para que la iglesia no resultara tan gravada en sus rentas, los canónigos acordaron ceder para ello de sus distribuciones algunas sumas; 25 libras jaquesas anuales, hasta que se terminara la Custodia, el deán Felipe de Puivechino, el prepósito, el arcediano de las Valls y el arcediano de Ansó; el canónigo Pedro de Araus, diez escudos, y cinco Jaime Forner, Juan de Longares, Tomás Cortés, Julián Iranzo, Francisco López Cabañas, Pedro Banzo, Hipólito Felices, Pascual Olcina, Martín Santolaria y Fernando Rudilla.

A estos donativos se acordó añadir 195 libras jaquesas que entregaron Marco de Lizana y Julián Iranzo, como ejecutores testamentarios del maestro Antón Jaquer, y la plata de la sacristía que no fuere necesaria.

Mucho se demoró la realización del anterior acuerdo. Se conoce que se tropezaba con dificultades, acaso con falta de dinero, puesto que después de más de dos años, esto es, en 22 de Junio de 1596, se dice en el acuerdo que *después de muchos tratados* entre el obispo y el Cabildo y José Velázquez de Medrano, platero de la ciudad de Pamplona, se firmó la capitulación para la obra de la Custodia. Que el gasto de ésta se halle á cargo de las rentas de la sacristía; que se invierta en la obra la plata inútil, y que si hay necesidad se cargue algún censo sobre los frutos de la misma sacristía.

En este día el platero Velázquez entregó un instrumento de fiadores, hecho en Tarazona; y se obligó en una carta de encomienda de 3.000 libras, de la que se le otorgó contracarta.

En Cabildo de 9 de Octubre se leyó dicha capitulación, y se entregó al artista navarro 1.000 onzas de plata, á saber: 193 onzas en plata aragonesa, 204 en catalana, 183 en acendrada, y en reales 361 libras, 13 sueldos y seis dineros.

En 9 de Enero de 1601 se dió orden al canónigo Banzo para que diera tres cahíces de trigo á Felipe Velázquez (que sin duda sería estudiante en la Universidad), hijo del platero y «maestro de la Custodia», á cuenta de lo que se había de dar á su padre.

En 27 de Marzo se escribió á los canónigos Cabañas y Rudilla, que se hallaban en Zaragoza, para que mandasen venir á un platero con el fin de

que con otro designado por Velázquez, á su costa, tasaran la obra de la Custodia.

En 7 de Abril se da cuenta de que el artista había traído la Custodia: y de que también habían llegado Jerónimo Pérez, de Zaragoza, y Hernando de Oñate, de Olite (Navarra), plateros tasadores, los cuales juraron en manos del capellán mayor, como vicario general, de haberse bien y lealmente en dicha tasación. Cuatro días después declaraban éstos que la hechura de la Custodia valía la suma de 3.812 libras; y el Cabildo acordó dar á Jerónimo Pérez de Villarreal (que así se llamaba), por sus trabajos y por venir de Zaragoza, 50 libras por cuenta de la sacristía. En el mismo día se designa á los canónigos López, Araus y Rudilla para tratar con Velázquez acerca de lo restante.

En 14 de Abril quedó el Cabildo en deber á Velázquez (vista la tasación de la hechura y manos, más arriba expresada) 2.000 libras, que se le pagarían en tres plazos, el último en San Martín del año 1603.

El artista se comprometió á hacer tres figuras más, para cuyo coste se tomaron 380 libras de las rentas de presbiterados, y 73 del legado de Mosén Marco de Riglos. Lo demás se pagó de la sacristía.

En 16 de Abril de 1603 se dan á Velázquez 1.000 libras en parte de pago, procedentes de las rentas del Colegio Real y Mayor de San Vicente mártir; de cuya suma otorgó época, así como de 28 libras jaquesas que pesaron las tres citadas figuras de la Custodia.

Todavía en 1605 no estaba finiquitado este negocio de la Custodia, pues no gustándole al Cabildo la figura del Cristo resucitado, sobre el sepulcro (en el primer cuerpo de la Custodia), que había trabajado José Velázquez, obligóle á que la cambiara, poniendo en su lugar otra algo mayor que trajo desde Pamplona un criado del orfebre, recibiendo éste la figura primera, más 800 sueldos, por la plata que había entrado demás en la segunda, en cuya cantidad estaban incluídos 167 sueldos y cuatro dineros en concepto de gastos de viaje y estancia del dicho criado (1).

Consta la Custodia de cuatro cuerpos, todos ellos en forma de airoso templete con columnitas. En el centro del primero, ó sea el inmediato á la base, vése la figura de Cristo resucitado, sobre el sepulcro, cuya losa está un tanto separada; en el segundo cuerpo, los apóstoles como custodiando el viril que está en el interior; en el tercero, la imagen de la Virgen, y en el cuarto y último, el Cordero ó *Agnus Dei* sobre una arquilla. En el remate de la Custodia hay una figura de la Fe. Es obra de gusto Renacimiento.

En esta misma Revista, tomo II, págs. 201 y siguientes, y 221 y siguientes, hemos dado á conocer la capitulación para la obra de la Custodia, una *comanda* del platero, dos épocas del mismo, el acto de tasación de la Custodia, y el de aceptación de la obra por el Cabildo. Y en el tomo III, págs. 395 y 396, publicamos datos acerca de la Custodia anterior á la actual, y aún de ésta misma, con unas notas referentes á la procesión del *Corpus* en Huesca y al palio que en ella se lleva.

Ricardo del Arco.

Cronista de Huesca.

(1) Archivo de la Catedral: libros de actas del Cabildo.